

La reconquista inútil

En la madrugada del 1 de julio de 1941, más de dos años después del final de la contienda civil, diez guerrilleros de los montes norteños de la provincia ‘conquistaron’ durante unas horas los pueblos de Pedrosa y Santelices

R.P.B.

Inés y la alegría, la última novela de la escritora Almudena Grandes, tiene como escenario el Valle de Arán y está contextualizada en un episodio histórico muy poco conocido, silenciado en su día por las autoridades del régimen franquista: la invasión de esa idílica comarca del Pirineo por 4.000 guerrilleros que, ilusos, pretendían reconquistar España ¡en 1944! Tres años antes, en el norte de Burgos, se produjo un hecho similar, aunque a menor escala, y también acallado entonces. Fue un acto simbólico y suicida. Una partida de guerrilleros, supervivientes del maquis de los montes que comparten Burgos, Palencia y Cantabria, quiso dar un golpe de efecto. Y lo pagaron muy caro.

Liderados por Juan Gil del Amo, hijo de un médico rural, desde la caída de Santander en 1937 estos guerrilleros se habían convertido en un quebradero de cabeza para las autoridades de las comarcas montañosas. Se hacían llamar a sí mismos ‘Guerrilla Azaña’ y ora sí, ora también, dejaban su particular huella en pueblos grandes y pequeños. En cada golpe conseguían un botín: comida, armas, dinero. Era lo de menos, ya que lo que de verdad conseguían era asustar y menoscabar la autoridad de las fuerzas de orden público. En 1940 se produjo una orden expresa de aniquilar a aquella partida de guerrilleros: los principales municipios de las tres provincias vieron incrementado notablemente (en más de un centenar) el censo de guardias civiles, que tenían la orden imperativa de acabar de una vez por todas «con los del monte». Aquella ofensiva obtuvo pronto resultados: varios familiares y enlaces de los guerrilleros fueron detenidos, lo que obligó a éstos a exponerse más, realizando asaltos arriesgados a plena luz del día. Así, en la localidad burgalesa de Santelices secuestraron a un bilbaíno potentado y en la cántabra de San Miguel de Aguayo se hicieron con un buen botín aprovechando que sus vecinos estaban en misa. Pero el cerco se estrechó, produciéndose bajas definitivas entre los huidos.



Imagen de la evacuación de un herido en el frente del norte.
Archivo Municipal de Burgos

UNA MADRUGADA NEGRA. Quizás desesperados, tal vez también confiados después de tantos años de supervivencia, los miembros de aquella ‘Guerrilla Azaña’ prepararon en el verano de 1941 el que pretendían fuera un golpe dañino que fortaleciera sus acciones futuras. En la madrugada del 1 de julio, diez guerrilleros armados hasta los dientes tomaron los pueblos burgaleses de Pedrosa y Santelices. Encerraron a todos sus vecinos y durante horas ambas localidades estuvieron bajo su poder. Saquearon cuanto pudieron y huyeron de nuevo al monte.

Pero según cuenta Jesús Gutiérrez Flores en su obra Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla, entre los vecinos encerrados por los guerrilleros se encontraba Venancio Guerra, alcalde y jefe local de Falange en la Merindad de Valdeporres, quien consiguió escapar de su encierro mientras todavía se hallaba tomado el pueblo. Con rapidez, consiguió reclutar a varios hombres y en una camioneta fue dando la alerta por todas las localidades con cuartel de la Benemérita: Villarcayo, Quisicedo, Espinosa, Villasana de Mena, Soncillo y Cilleruelo de Bezana.

La movilización de efectivos fue rápida y numerosa. Sólo unas horas más tarde, ya el día 2 de julio, una partida de agentes recibió el chivatazo por boca de una asustada pastora, quien delató a los guerrilleros, escondidos cerca de la también burgalesa localidad de Ahedo de las Puebas, en la propia Merindad de Valdeporres. En el cruento enfrentamiento, los acorralados guerrilleros perdieron. Cinco de sus miembros, entre los que se encontraba el líder, fueron abatidos. Otros cuatro detenidos. El décimo consiguió huir. Los capturados con vida fueron ejecutados en Burgos el día 8 de julio.

La ‘Guerrilla Azaña’ todavía estuvo activa unos meses más, pero sus acciones apenas tuvieron incidencia. Algunos golpes en 1943 en pueblos burgaleses como Sargentos de la Lora, Cilleruelo, Espinosa y Quintanas de Valdelucio. De este pueblo recoge en su obra Gutiérrez Flores el testimonio de uno de los vecinos: «Era el 18 de julio de 1943. Llegaron a las 8 de la tarde. Estábamos en la cantina siete y terminamos siendo treinta y tres. Metieron a todos los vecinos en el bar. Cargaron con tabaco, jamón y medias de señora. Dos horas estuvieron...». Y poco más. La ‘Guerrilla Azaña’ se disolvió en 1944, precisamente el año en que el maquis pirenaico intentó reconquistar España. Algunos de sus miembros se integraron en otras partidas, pero con muy poca eficacia, mientras otros lograron salir del país camino del exilio. Hacía muchos años que todos habían perdido.